

3. Reconocer que aquello por lo que siento resentimiento, y quizás hasta lo detesto, en otro, viene de mi dificultad de admitir que esta misma realidad vive también en mí. Reconocer y comenzar a renunciar a mi propia violencia, la cual se hace evidente cuando yo reexamino mis palabras, gestos, reacciones.
4. Renunciar al dualismo, a la idea del “nosotros-ellos”. Esto nos divide en “gente buena/gente mala” y nos permite satanizar al adversario. Es la raíz de una conducta autoritaria y exclusiva. Genera racismo y posibilita los conflictos y las guerras.
5. Enfrentar el miedo y abordarlo con amor, no principalmente con valor.
6. Comprender y aceptar que la “Nueva Creación”, la construcción de la “amada comunidad”, es también llevada adelante con nosotros. Nunca es un “acto solitario”. Esto requiere de paciencia y de la capacidad de perdonar.
7. Vernos a nosotros mismos como parte de toda la creación con la cual promovemos una relación de amor, no de dominio, recordando que la destrucción de nuestro planeta es un problema profundamente espiritual, no simplemente uno científico o tecnológico. Nosotros somos uno solo.
8. Estar dispuestos a sufrir, tal vez hasta con alegría, si creemos que ayudaremos a liberar lo Divino en nosotros. Esto incluye la aceptación de nuestro lugar y momento en la historia con sus traumas, con sus ambigüedades.
9. Ser capaces de celebrar, de gozar, cuando la presencia de Dios ha sido aceptada; y cuando no lo ha sido, ayudar a descubrir y reconocer este hecho.
10. Tomarse el tiempo, ser pacientes, plantar semillas del amor y del perdón en nuestros corazones y a nuestro alrededor. Poco a poco creceremos en el amor, en la compasión y en la capacidad de perdonar.



### **Padre Nuestro**

*Canto: Buenas nuevas*

## **NIÑOS DE LA GUERRA**

*Canto: Busca el silencio...*

### **Testimonios (leídos):**

**Susan (Liberia)**, de 16 años, cuenta lo que le ocurrió a un chico por intentar escapar: "Le ataron las manos y obligaron a los que habíamos sido recientemente capturados a matarle con palos. Yo cogí uno. Conocía a ese chico de antes. Los dos éramos de la misma aldea. Me negué a matarle pero me dijeron que me dispararían. Me apuntaron con una pistola, así que tuve que hacerlo. El chico me preguntaba, '¿por qué me haces esto?'. Yo le dije que no tenía elección. Después de haberle matado nos hicieron untarnos los brazos con su sangre. Dijeron que teníamos que hacerlo para que no tuviésemos miedo a la muerte y no tratáramos de escapar. Todavía sueño con el chico que maté. Le veo en mis sueños y me dice que le maté para nada, y rompo a llorar".



**John (Sierra Leona)**, de 10 años, del FRU de Sierra Leona nos cuenta: "Cuando yo estaba en la selva, era el encargado de controlar la carretera. Nadie pasaba sin mi permiso y si no obedecían los matábamos. Un día nos dijeron que había que aterrorizar a la gente. Llegó un autobús y ordenamos bajar a todo el mundo. Al conductor le colgamos de un árbol, le degollamos y nos bebimos su sangre. A la gente la obligamos a mirar para que sintiera miedo."



**Emilio (Guatemala)**, reclutado por el ejército guatemalteco a los 14 años: "El ejército

era una pesadilla. Sufríamos enormemente por el tratamiento cruel que recibíamos. Constantemente nos golpeaban, casi siempre sin razón alguna, sólo para mantenernos en un estado de terror. Todavía tengo una cicatriz en mi labio y dolores agudos en mi estómago por haber sido golpeado brutalmente por los soldados más viejos. La comida era escasa y nos hacían caminar cargando mochilas pesadas, demasiado pesadas para nosotros. Me forzaron a aprender a luchar contra el enemigo en una guerra en la que yo no entendía por qué se estaba combatiendo”.



*Canto: Aleluya cantaré...*

**Is.11,1-4;6-9; 2,4-5**

“Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu de Dios: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Y le inspirará en el temor de Dios. No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra... Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en el nido de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar... Forjarán de sus espadas azadones, y de sus lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra. Casa de Jacob, andando, venid, caminemos a la luz del Señor”

*Silencio*

*Canto: Renuévame*

**Mt.18,1-11**

“En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le dijeron: ¿Quién es, pues, el mayor en el Reino de los Cielos? El llamó a un niño, le puso en medio de ellos y dijo: Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quien se haga pequeño como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos. Y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le vale que le cuelguen al cuello una de esas piedras de molino que mueven los asnos, y le hundan en lo profundo del mar...”

Guardaos de menospreciar a uno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente el rostro de mi Padre que está en los cielos.”



*Silencio*

*Canto: Solo le pido a Dios*

**Oración compartida:**

Decálogo de la no violencia

1. Aprender a reconocer y respetar “lo sagrado” de cada persona, incluyéndonos a nosotros mismos, y en cada parte de la creación. Los actos de la persona no-violenta ayudan a liberar lo Divino en el oponente, desde la oscuridad o cautiverio.
2. Aceptarse a si mismo profundamente, “a quien soy”, con todos mis dones y riqueza, con todas mis limitaciones, mis errores, fallos o debilidades, y darme cuenta de que soy aceptado por Dios. Vivir en la verdad de nosotros mismos, sin excesivo orgullo, con menos delirio de grandeza y falsas expectativas.